

as
GENTE

Madrid 21 de Octubre 1901

Año 2.^o
Núm. 48

CONOCIDA



Marquesa de Santa Cristina.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Santa Cristina.

Cuando el rango se auna con la virtud, de este consorcio feliz nace siempre la caridad, que á la vez que dulcifica los sufrimientos humanos consolando las desdichas ajenas, y siendo lenitivo, en lo posible, de los pesares que afligen á la humanidad, hace experimentar al corazón caritativo la satisfacción interior de haber cumplido una de sus principales misiones en el mundo, convirtiendo en ángel á la mujer.

Y un ángel es en realidad la excelentísima señora doña María de los Desamparados Bernaldo de Quirós y Muñoz, marquesa de Santa Cristina.

Si se le recuerda que es grande de España sonreirá solo, si se le habla de las infinitas caridades que practica, momentáneo rubor iluminará su semblante y una rápida sonrisa de satisfacción, testimonio del deber cumplido, aparecerá en sus labios.

La marquesa de Santa Cristina descende de una de las familias más distinguidas y linajudas de España; es nieta de la inolvidable Reina Gobernadora doña María Cristina é hija del representante de España en Constantinopla marqués de Campo Sagrado; está casada con don Alejandro de Travesedo y Fernández de Casariego, hijo segundo de la marquesa de Casariego y del difunto conde de Maluque, y son sus hermanos doña Fuencisla, condesa de Guendulain; doña Germana, señora de Méndez Vigo, don José y el vizconde de la Dehesilla.

Joven, distinguida, ilustre, adorada por su marido, excelente esposa y madre, la marquesa de Santa Cristina, alegría de su hogar feliz, es también el consuelo de muchos hogares desgraciados.

AGUSTÍN RETORTILLO MACPHERSON

EL DUQUE DE ALBA DE TORMES



ñol—resulta simbólico—desaparece del mundo de los vivos el duque de Alba, el descendiente de héroes, que pregonaron muy alto ese poderío, el representante ilustre de una de las casas que en Europa han gozado siempre más renombrada resonancia entre las más insignes españolas, desde que la unión de las dos coronas peninsulares completó el edificio político de la monarquía española.

La noticia de su muerte ha impresionado no sólo á la sociedad aristocrática á cuya cabeza figuraba, sino al pueblo, á este pueblo madrileño que le veía siempre con simpatía y con admiración.

Grandeza tan legítima como la suya habla siempre á la imaginación popular, y esto acontecía cuando al trote de sus cuatro caballos hábilmente dirigidos cruzaba las calles de Madrid; se le miraba con respeto y con cariño, aun por los más humildes.

Don Carlos María Stuard, Fitz-James, Portocarrero, Palafox, Ventimiglia, Kirpatrick, había nacido en Madrid el día 4 de Diciembre de 1849.

Era el duque de Alba, 16.º de este título, séptimo nieto directo del rey Jacobo II de Escocia, noveno duque de Berwick y de Liria, décimo conde del Montijo y vigésimo de Lemos.

Poseía además entre otros títulos, los de conde-duque de Olivares, duque de Huéscar y de Peñaranda; conde de Miranda del Castañar, de Monte Rey; marqués del Carpio, de la Algaba, Barcarrota, Coria, Elche, Tarazona y Villalba; conde de Finmouth (en Inglaterra), de Fuentes, Andrade, San Esteban de Gormaz, Gelves y Lerín, con otros muchos más.

Era once veces grande de España, gentil hombre de cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, senador por derecho propio y caballero de la Real Maestranza de Sevilla.

Entre otras condecoraciones tenía, el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro y la gran cruz de Carlos III, y había sido embajador extraordinario en varias cortes de Europa con ocasión de acontecimientos relacionados con familias reinantes.

Sucedió el duque de Alba en sus diversos títulos á su madre en 1867 y á su padre en 1881. Era hijo del 15.º duque de Alba, don Jacobo Luis Francisco Stuard Fitz-James, y de doña María Francisca de Sales Portocarrero Palafox y Kirpatrick de Glosburn, novena condesa del Montijo, y duquesa de Peñaranda.

Con el duque que acaba de morir enlazó la casa de Alba con la de los duques de Fernán-Núñez, por su matrimonio con doña María del Rosario Falcó y Osorio, condesa de Siruela, hija de aquéllos.

Los periódicos dedicaron varias columnas para reseñar la ceremonia y los preliminares de esta boda que unía á dos de

las familias de más alto abolengo de la nobleza de España.

De este matrimonio han nacido tres hijos: D. Jacobo, llamado familiarmente Jimmy, actual duque de Huéscar, que acaba de terminar la carrera de Abogado, y que hereda todos los títulos y grandezas de su padre, D.ª Eugenia María del Pilar, más conocida en la sociedad aristocrática con el nombre de D.ª Sol, y D. Carlos Hernando.

Como las distintas ramas de la casa de Alba hállanse unidas, en sus dilatados parentescos, á las de otras muchas casas de nuestra aristocracia, con motivo del fallecimiento del du-

que vestirán de luto, además de la duquesa de Fernán-Núñez, y de los marqueses de la Mina, y duques de Montellano, las familias de los duques de Medina Sidonia, Béjar, Bivona y Nájera; marqueses de la Romana, Martorell, San Felices de Aragón, Villanueva de Valdueza, Alcañices, Castro Serna, Aguilar de Campoo, Riscal y San Lorenzo del Valleumbroso; condes de Peña Ramiro, y de Paredes de Nava, y tantos más unidos al ilustre muerto por vínculos de parentesco más ó menos cercanos.

Como de costumbre, al aproximarse el invierno había emprendido el duque de Alba, hace poco un largo viaje. Las travesías por mar le estaban muy recomendadas por su médico para el padecimiento del asma que sufría, un año á Australia, otro á los Estados Unidos, otro á la República Argentina, el respetable prócer visitaba en sus excursiones anuales los más remotos países. Este año había dirigido su excursión á Nueva York para continuar desde allí su viaje por mar.

En este verano estuvo el duque algunos días en Madrid, de aquí marchó á Biarritz y de allí á Cowes, en Inglaterra, para presenciar las regatas, á las cuales era muy aficionado.

Por disposición testamentaria su cadáver será enterrado en el panteón que en la Iglesia de los Padres Carmelitas de Loeches, hizo construir un antepasado suyo, el conde-duque de Olivares.

Lo saliente de la personalidad del duque de Alba hace que su muerte sea más sentida; es otro muerto ilustre más que al desaparecer deja tras sí el recuerdo imborrable de su grandeza.

Respondiendo á las tradiciones de sus mayores, fué el duque de Alba en todos sus actos, un gran señor, caballero y digno. La aureola de grandeza que le rodeó en vida ha de acompañarle después de la tumba. Su memoria será imperecedera para los que le conocieron y se transmitirá á las generaciones venideras como la de un digno sucesor, de aquellos duques de Alba que con sus hazañas y sus talentos constituyen páginas gloriosas de la historia de España, de las más gloriosas.

La muerte le sorprendió cuando preparaba un paseo agradable á bordo del *Erin*, de cuyo dueño era el duque muy amigo; sorprendió á su familia veraneando en el castillo que posee en Bélgica la duquesa de Fernán-Núñez, y nos sorprendió á todos dolorosamente, que fué la figura de D. Carlos M.ª Stuart, simpática por extremo, agradable aun para los que sólo le conocían de verle cruzar los paseos de Madrid al trote de sus caballos.





CUENTOS

EL ANIVERSARIO



I

Moria la tarde. Sentada en su ventana, prendida como para fiesta de gala, con el alma en los ojos y la memoria en una fecha cuyo recuerdo le acaricia el corazón, está Rosita la *Costurera*, rematando el artístico bordado de una *P* en un pañuelo para la mano, de una holanda tan fina como la tela de araña. Juega más que trabaja, con la aguja, y tal esmero pone en la puntada y tanto aprieta el hilo, que cualquiera diría que en aquella *P* tan maja y adornada, iba grabando Rosita todo su pensamiento.

De cuando en cuando, suspende la labor para hundir los ojos en las lejanías de la calle, ó para abrir el pecho á un suspiro que le sale de muy hondo y que se pierde en el aire con arrullos de plegaria...

Ya da la última puntada...

Ya está la obra concluida.

La plancha que aguardaba en el anafre, se columpia en la mano de Rosita; pasa una vez y otra vez por el pañuelo, hasta dejarlo sin una arruga; se pasea ligera por los dobleces que le van reduciendo, y por último, queda un instante parada encima de la inicial, como si pretendiese darle vida con el calor que lleva en sus entrañas.

Rosita, más alegre que el amanecer de una mañana de Abril, vuelve á su ventana y después de besarlo apasionadamente esconde en el pecho el pañuelo y se sienta orgullosa, con las mieles de sus cariños en los labios.

II

Ilumina la luna la pintoresca campiña y la pequeña ciudad. Todo es paz y silencio.

El aire es tibio y el cielo muy azul. Las auras primaverales saturan la atmósfera de aromas. Las sombras de la noche, encantan con sus misterios las almas de los enamorados.

En medio de la calle, bajo la luz mortecina de un farol, Paquillo el *Sombrerero* se detiene.

Va muy limpio, muy planchado, como de boda.

Luce un clavel en el ojal y un anillo de oro en la mano izquierda.

Por todo él parece que asoma la alegría que le acompaña.

Mira y remira la sortija; se la quita y se la vuelve á poner y canturreando por lo bajo una copla muy melosa, echa á andar calle arriba con un solo sentimiento en el corazón y un número en la memoria, que le pone delante de la vista el día venturoso en que empezó á paladear las felicidades de este mundo...

III

Dos minutos llevan en la reja Rosita y Paquillo, mirándose embebecidos, sufriendo de puro gozar y aún no se han hablado. Sus almas llenas de amores y de santos ideales no les dejan; que antes que las palabras están las corrientes de la pasión.

Al fin empezó la novia:

—¡Vaya un clavel! ¡Paquillo!—dijo, por no saber qué decir.

—De mis tuestos, Rosita. Y como el tuno sabe para quien lo he cortado, no se queja. No se equivoca, no; gana, y mucho, en el cambio. Allí, en la planta, si no se le regaba se moría, y donde ahora va á estar...

—¿Qué?

—Pues, que donde ahora va á estar no necesita, ni sol, ni riego, porque va á estar en tu boca.

—¡Qué fino vienes hoy!

—Es que hoy hace un año que... ¡á que no te acuerdas, tú?... Las mujeres tenéis poca memoria.

—Cuando nos conviene, sí; es cierto.

—Y cuando no lo mismo. Pero para recordar lo que ahora te pregunto basta con tener otra cosa; con que si no te acuerdas...

—Si no me acuerdo ¿qué?

—Pues en ese caso... no sé cómo decírtelo, la verdad... en ese caso...

—Dilo hombre, ¡tan malo es?

—Que no me querías; vaya.

—¿Y qué ibas tú á hacer sin mi cariño?

—Morirme.

—¿Y con él?

—¡Con él!... ¡No lo ves, mujer; no lo ves en mi cara? Sólo con pensar que tú me quieres, se me sale el corazón del pecho, y se me cae la baba de gusto...

—Pues toma, límpiátela; y le dió el pañuelo bordado.

IV

Más de otros dos minutos llevan mudos los tiernos amantes, si bien charlan sin cesar con el expresivo lenguaje de sus ojos, que se buscan ansiosos en la sombra.

Rosita, siente angustia; Paquillo, alegría.

De nuevo es ella la que rompe el silencio para preguntarle apenada y mimosa:

—¿Te vas así, Paquillo?

—No, bonita. Toma el clavel y pónelo en los labios para que no eche de menos su maceta.

—¡Bah! La flor de todos los días. Trae; mañana estará seco.

Hoy que esperaba yo algo nuevo de ti, porque hace un año que... ¡Qué pronto olvidáis los hombres y con qué poca cosa creéis que nos dejáis contentas!

—No te apenes, Rosita.

—¡Claro! ¿qué he de hacer? Para tí, todos los días son iguales.

—No, dijo Paquillo, quitándose á escondidas la sortija.

—Sí, respondió Rosita, conteniendo el llanto.

—¡No, lucero! Y para demostrártelo ¡toma! colócate en esa mano que bordó mi nombre; este anillo de oro, y lúcelo hasta el año que viene, en el que te he de regalar una perla, para que se muera de envidia mirándote ese cielo que tienes en la cara.

V

Es la media noche. Toda la ciudad reposa y duerme. Sólo Paquillo el *Sombrerero*, y Rosita la *Costurera*, no descansan aún. Porque él, no cesa de mirar la *P* bordada del pañuelo de holanda, como si en ella estuviera prisionera su propia vida; conteniendo en los labios una sonrisa que le brota del alma; y ella besa y bendice todavía el anillo de oro, círculo que parece encerrar todos los latidos de su corazón y que le hace asomar á sus ojos una lágrima llena de alegrías, de felicidades y de amores.

Luis GRANDE BAUDÉSON



Páginas
artísticas.



EL CID ALANCEANDO UN TORO

(Por R. Marín.)

CRÓNICA

Ha sido pedida la mano de la bella señorita Isabel Heredia y Loring, hija del finado Conde de Benahavis, para el ingeniero civil Sr. Benjumea.

— En Enero de 1902 contraerán matrimonio la gentil señorita Francisca Romero Robledo y Zulueta con D. Mariano Ordóñez y de la Paz García.

— Ha fallecido el Marqués de Casa Calderón, hermano de la Condesa de Santander, á quien enviamos sentido pésame.

— Ha sido nombrado Ministro del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo el Sr. D. José Jimeno de Lerma. Cuenta sesenta y dos años de edad, pues nació el 11 de Marzo de 1839. Le faltan ocho meses de servicios para completar los treinta y cinco años y poder jubilarse.

Entre otros cargos ha desempeñado los de oficial en el Consejo de Estado y consejero en el mismo, jefe de sección en el Ministerio de la Gobernación, director de lo Contencioso y Administración, secretario y gobernador interino del de Madrid y en propiedad de los de Sevilla, Huelva y Cuenca. Está en posesión de la gran cruz de Isabel la Católica y de Beneficencia. Ha sido diputado á Cortes por Huelva y Aracena y en la actualidad representa en el Senado á la provincia que acabamos de mencionar.

El Gobierno del Sr. Sagasta ha premiado como se merecía la lealtad y consecuencia con que siempre se ha conducido, además de sus propios merecimientos, el Sr. Jimeno de Lerma.

— Ha sido pedida la mano de la distinguida señorita Rosa María de Lemaury para el joven diplomático D. Antonio Zayas, hijo de los Marqueses de Cavasellice.

— Se anuncia el enlace de la menor de las hijas de un Conde ex-senador conservador residente en ciudad andaluza renombrada por sus vinos, con el hijo menor de un grande de España que cuenta entre sus ascendientes testas coronadas.

— Asimismo parece hallarse concertado el matrimonio de una joven viuda hija única de un Marqués con un título de Castilla, que vive en una de las principales ciudades de España.

— El 17 del actual se verificó en el Santuario de Begoña de Bilbao la boda de la encantadora señorita María de Alzola y González de Castejón, hija del ex-director de Obras Públicas don Pablo, con el distinguido secretario de primera clase de la carrera diplomática D. Alfonso Merry del Val y Zulueta.

Bendijo la unión Monseñor Merry del Val, Arzobispo de Nícea.

Fueron padrinos Doña María González Castejón de Alzola, madre de la desposada, y D. Rafael Merry del Val, padre del novio.

Asistieron como testigos por ambas partes, D. Pedro G. Carreaga, D. Pablo Alzola y G. de Castejón, D. Benito Alzola, don Vicente Eulate, D. Antonio Orovio y el Conde de Casa-Montalvo.

Los novios, á quienes deseamos muchas felicidades, han marchado á París y Londres.

— En la parroquia de San José se ha verificado el bautizo de un hijo del diputado á Cortes por Amurrio D. Estanislao Urquijo y Ussia, habiendo recibido en la pila bautismal el nombre de Pedro.

— Lo propio ha acontecido en la parroquia de San Martín con una hija de los Condes de Orgaz, á quien se la impuso el nombre de su madre, Pilar.

— Parece que la joven Duquesa de Aliaga y su hermano don Juan han heredado cuantiosa fortuna de su tío el Sr. Gurtubay, recientemente fallecido en la capital de Vizcaya.

— La Sra. de Campos, hija del general y senador vitalicio don Gaspar Salcedo, ha dado á luz con felicidad un niño, y una

niña, la esposa de D. Sixto Botella y Donoso Cortés, hija del diputado de la mayoría y afamado doctor Sr. Enríquez.

— La Condesa de Luna hija menor del Duque viudo de Béjar, está recibiendo muchos y valiosos presentes de sus deudos y relaciones, con motivo de su próximo enlace con D. Ramón de Noguera y Aguavera, hermano del Marqués de Cáceres.

Los futuros esposos irán á vivir á un cuarto de una casa de la calle de la Estrella, el cual lo están alhajando con verdadero gusto artístico y riqueza.

— Dicese que también pronto se prosternarán ante el ara santa la gentil señorita de Radowitz, hija del digno representante del Emperador Guillermo cerca de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, con un príncipe bávaro.

— El Duque de Ciudad Real ha ocupado como senador por derecho propio, la vacante producida por muerte de D. Diego Suárez García.

El Excmo. Sr. D. Andrés Avelino de Salabert y Arteaga cumplió el 16 del mes que rige treinta y siete años, es Marqués de la Torrecilla y Navahermosa, Conde de Aramayona, Vizconde de Linares, ex-diputado á Cortes por Ávila hace once años, en 1896 y 1899 lo fué por Madrid, está afiliado al partido de unión Conservadora, es maestrante de Valencia, gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre, caballero novicio de la Orden militar de Calatrava, y vocal de la Diputación permanente de la grandeza española.

El Marqués de la Torrecilla es soltero y hermano de Doña Casilda, Condesa de Ofalia, viuda que fué del Duque de Medinaceli y esposa actualmente del Duque de Santo Mauro D. Mariano Fernández de Henestrosa y Mioño; Doña Fernanda, Marquesa de Valdeolmos, casada con el Conde de Villagonzalo don Mariano Maldonado y Davalo; y Doña María de los Dolores, Marquesa de la Torre de San Esteban de Hambran que lo está con el Conde de Torre-Arias, Marqués de Santa Marta D. Alfonso Pérez de Guzmán el Bueno y Gordón.

— El Duque de T'Serclaes Tilly ocupará en el Senado la vacante producida por defunción del Cardenal Cascajares.

El Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza nació el 7 de Abril de 1852; casó el 21 de Marzo de 1882 con Doña Dolores Sanjuán y Garvey; es clavero y maestrante de Sevilla, ex-senador por esta provincia, ex-diputado á Cortes por Ecija, gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre, caballero novicio de la Orden militar de Alcántara, académico correspondiente de la de la Historia y de la Academia sevillana de Buenas Letras.

Está afiliado al partido conservador.

— En Valladolid ha sido pedida la mano de la bella señorita Francisca Mateo Benito, por nuestro corresponsal literario en aquella población, el bizarro teniente de infantería D. José Villalón y Barceló, quienes efectuarán su matrimonio muy en breve.

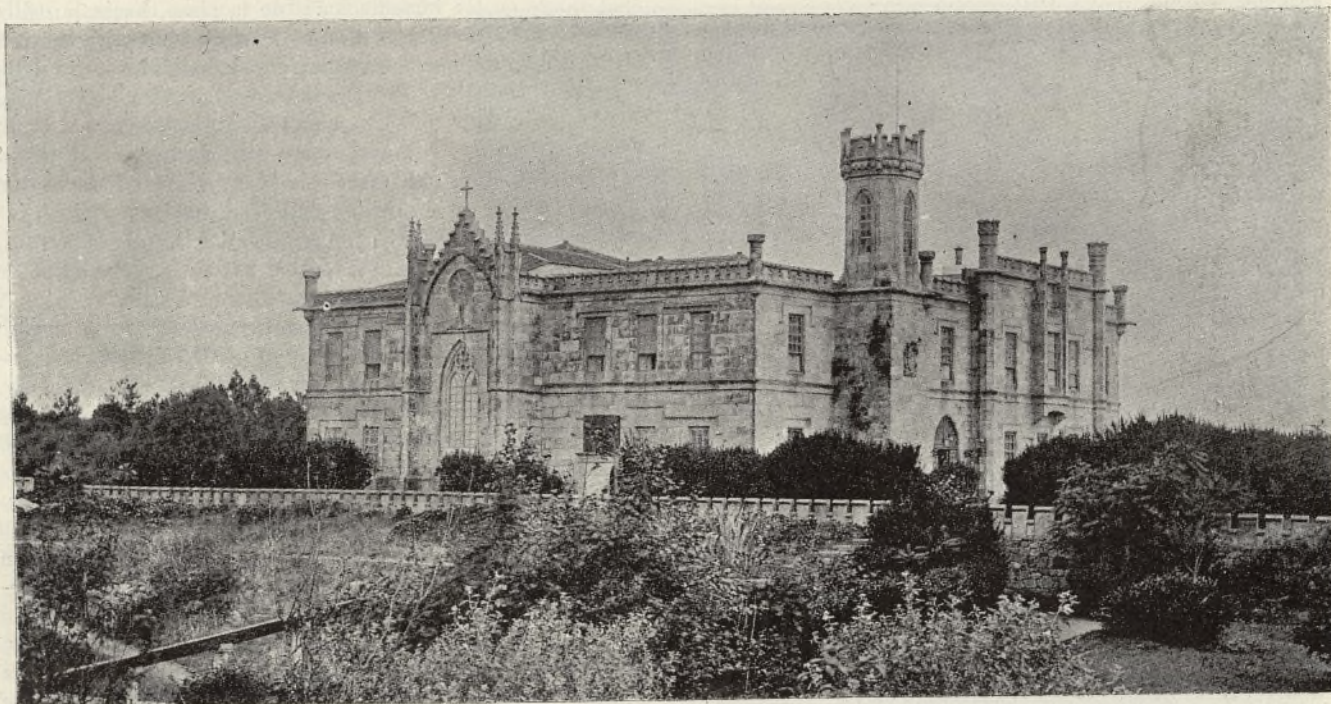
— En el teatro Cómico se ha celebrado un concierto privado ofrecido por la sociedad coral *Capilla Isidoriana* al prodigioso niño Pepito Arriola que tomó parte en el mismo.

La Capilla Isidoriana que ya se hizo aplaudir de los inteligentes anteriormente en el Ateneo, es muy notable. Entre otros méritos que la enaltecen, figura la de descender del olvido la música del siglo XVI, en la que descollaron maestros como Tomás Luis de Victoria, Morales y otros.

No decimos nada más por hoy de esta Capilla, que escuchó muchos aplausos esa tarde, ni hablamos tampoco del prodigioso Arriolita, porque en breve nos ocuparemos con la extensión que merecen una y otro, dedicándoles unas planas de esta revista.

EL ABATE FARIA

VIGO, BAYONA, MONTE-REAL



EL CASTILLO DE MONTE-REAL

Vigo... el Bilbao de Galicia, población de lujoso ornato, su industria, su tráfico mercantil, su ría y su puerto inmejorables y su cable, todo esto la hizo en aquel país *la ciudad elegida*, un sí es no es *anglicanizada* por su carácter, su trabajo y su influencia. Ciudad moderna, laboriosa y rica, que, además, por su situación y sus comunicaciones, vale, lucha, ambiciona y exige mucho. Es ardiente competidora de La Coruña, del Ferrol y de Santiago, con cuyo predominio *sueña*.

¡Que no sea todo un sueño!

Al fin, bueno es que sea tan grande, y que tenga fuerza, que tenga méritos y que tenga ilusiones... Así se llega.

Y dejamos á Vigo.

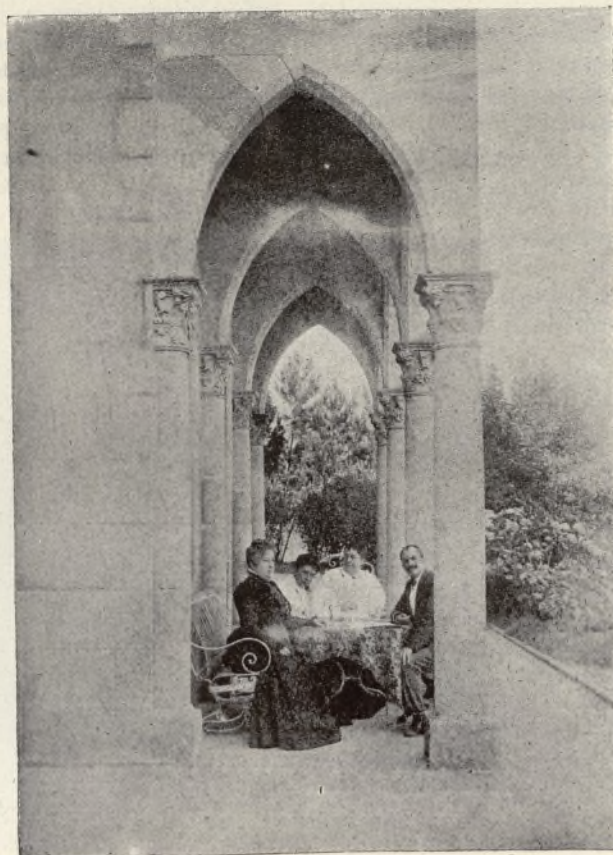
El trayecto para ir á Bayona desde Vigo se hace *aún* en coche, por carretera, y tiene la amenidad *de toda la hermosa* Galicia, cruzando por entre parajes deliciosos también, pinares, vegas, robledas, valles, elegantes *chalets*, alegres y rústicos caseríos, admirándose la bellísima costa gallega.

En Bayona veraneaban cuando fuimos muchas familias distinguidas de Castilla, Galicia, Extremadura y Andalucía, que hallaban comodidad en aquel pueblo tan aseado, tan bonito y tan nuevo, y deleite en aquella campiña y en aquella playa tan hermosas,

donde la gente se trataba con intimidad y frecuencia y se distraía y se divertía en las tertulias, excursiones y festejos que á menudo se disponían y se celebraban.

El lindo pueblo de Bayona se extiende en la margen izquierda de la carretera hasta la playa, y á la derecha se halla emplazado el gran castillo de *Monte-Real* (en el monte del mismo nombre), propiedad de la señora Marquesa viuda del Pazo de la Merced.

Una estrecha faja separa á este castillo de la Alameda ó paseo público de Bayona, y el monte en que se halla enclavado avanza hasta el mar, que parece un lago inmenso y tranquilo, en cuyas márgenes se asientan los pueblos de Bayona, Ramalloza y Panjón. Desde la cumbre de Monte-Real se domina el valle de Miñor, uno de los más ricos, poblados y frondosos de la pintoresca provincia de Pontevedra, así como las islas Cies, que se destacan á la entrada de la ría de Vigo, la de Ons en la desembocadura de la de Marin, el cabo Silheiro, Monte-Ferro y las Penínsulas de Morrazo y el Grove, y por la parte de Occidente la vista



se pierde en las inmensidades del Océano.

Monte-Real fué desde tiempos muy remotos uno de los pun-

tos ocupados para defensa de esta parte en aquella costa. Era residencia del Gobernador que los romanos tenían en aquella comarca, y no cabe duda de que se aprovecharon de su venta-



josa posición como base de operaciones militares. En las crónicas de los siglos XII y XIII se hacen en muchas ocasiones referencias a Monte-Real, llamándole unas veces Monte de Buey, otras Monte Bey y en los más recientes Monte Rey, de donde se derivó su denominación actual. En los últimos años del siglo XV, Monte-Real fué, de hecho, plaza fuerte y refugio de los habitantes más próximos en épocas de asedio, y teatro de muchos de los acontecimientos más importantes que acaecieron en el país con motivo de las graves disensiones entre D. Pedro Álvarez de Sotomayor (antiguo ascendiente del Marqués de la Vega de Armijo, llamado vulgarmente D. Pedro Madruga, cuyo nombre lleva aún la casa en que vivió y que se conserva en la actualidad íntegra dentro del recinto amurallado), y el obispo de Tuy, D. Diego de Muros, disensiones que ofrecieron ocasión para que Madruga prendiera al Obispo y le recluyese en Monte-Real. Hacia esta misma época fué visitado Monte-Real por los Reyes Católicos en la expedición que hicieron a Galicia para apaciguar el país, entonces horriblemente agitado con las luchas promovidas por los señores de Altamira, Moscoso y Sotomayor, y por los Arzobispos de Santiago y el Obispo de Tuy, dictándose por los Reyes Católicos, entre otras varias disposiciones, una por la cual se autorizaba a los vecinos de Bayona para habitar en la plaza fuerte de Monte-Real sin pagar derechos ni alcabalas, con cuya ventaja y lo

bien guardados, que estaban sus moradores al amparo de las murallas, creció la población del recinto hasta albergar más de 200 vecinos. En 1541 el venerable Padre Fray Juan Pascual fundó en las inmediaciones de la plaza, hacia la orilla del mar, un Convento de Padres Franciscanos; pero en 1583 el Rey Felipe II mandó que fuera trasladado al interior de la plaza fuerte de Monte-Real, en las casas llamadas de San Juan de Mendoza, sitio en donde ahora se halla emplazado el Palacio que dentro del recinto murado sirve de casa-habitación a la Marquesa viuda del Pazo de la Merced, cuyo Palacio, que afecta la forma de almenado castillo, se construyó bajo la inteligente dirección del difunto Marqués del Pazo de la Merced, Elduayen, el amigo desinteresado y uno de los Ministros de confianza de Cánovas del Castillo.

Los diversos acontecimientos que se han sucedido en nuestro siglo, dieron lugar a que Monte-Real perdiera parte de su población. Los vecinos volvieron a ocupar las orillas de la bahía, en donde con mayores facilidades pudieron dedicarse a los negocios. Así es que, cuando Monte-Real pasó a ser propiedad del Marqués del Pazo de la Merced, ya no habitaban en la antigua plaza fuerte más que algunas escasas familias de pescadores que después marcharon de allí. El Convento fundado por el R. P. Pascual había desaparecido, y la casa que poseían los Condes de Gondomar (Gobernadores hereditarios de Monte-Real por fuero especial) estaba en ruinas, y en parecido estado hallábanse también el cuartel y plaza de Armas, los baluartes, torres y murallas; pero se conservaba, en cambio, intacta una cisterna o aljibe de origen romano, modelo acabado en su clase y prodigiosa en su construcción y resistencia.

El Marqués del Pazo de la Merced reconstruyó con singular esmero todo el recinto murado que, entre líneas exteriores e interiores, cuenta siete kilómetros de murallas y almenas, y de la misma suerte restauró las torres llamadas del Homenaje, de la Terraza y del Príncipe, descollando la segunda por su belleza arquitectónica.

La torre del Homenaje se alza en una eminencia próxima a la puerta del primer recinto de la muralla, dominando el pueblo de Bayona. Más adelante encuéntrase una puerta, cuya forma recuerda los arcos góticos de la primera época, y sobre cuya clave se ostenta el escudo de la casa de Austria.

La torre de la Terraza se cimenta en las mismas rocas que



sobre el mar surgen, teniendo en su parte inferior un recinto aspillero donde existe la mazmorra, respecto de la que la tradición arroja negras sombras. De allí, donde purgaba



faltas desconocidas, fué arrancada la hermosa mora Fatema por una mano misteriosa que, al decir de la leyenda, era del brazo de un enamorado galán.

Allí también gimió y sufrió el Obispo encarcelado, primeramente por D. Pedro Madruga en su casa, la que pronto parece no halló muy segura.

Por último, en la torre del Príncipe asegúrase que sufrió prisión implacable el infortunado D. Carlos, hijo de Felipe II. Un detalle: Junto á esta torre se bañaba en el mar un día del verano del 1877 la Marquesa viuda del Pazo de la Merced, y entonces estuvo

en inminente peligro de ahogarse, salvándole providencial auxilio. En recuerdo, y en acción de gracias, se eleva en sitio próximo una cruz de piedra, y se rinde culto fervoroso en la capilla del Castillo á la Virgen de los Milagros, Santa Patrona de aquella magnífica residencia señorial.

La afable, elegante y distinguida Marquesa viuda del Pazo de la Merced, que nos recibió con atenciones finisimas, nos suministró los datos precedentes acerca del Castillo, y encomendó al atento Conde de Torre-Vélez nos enseñase todo el predio de Monte-Real, y todo el Palacio, que es suntuoso y está lleno de preciosas y valiosísimas obras del Arte y de la Historia: en la armería; en la capilla; en el comedor; en los gabinetes de visita, de hospedaje y de recreo al uso de tiempos y países diferentes, y en los grandes aposentos del piso alto que ocuparon el Rey D. Alfonso XII y la Reina Regente cuando visitaron aquel Castillo. En estancias inmediatas se encuentran las habitaciones de la Marquesa viuda del Pazo de la Merced, que son un primor de gusto y de elegancia, y la lujosa biblioteca-despacho del difunto Marqués.

Antes de complacernos en la admiración de tanta belleza como en todos conceptos atesora Monte-Real, tuvimos el gusto de hacer una fotografía del salón de tapices (de recepción); un retrato de la Marquesa, en la artística galería descubierta, en donde se reúne la Marquesa con sus amigos y en donde hicimos también el grupo fotográfico con la Marquesa, la señora viuda de Rodríguez, la señorita doña Josefa Beltrán de Lís y con el

La activísima idiosincrasia de la Marquesa viuda del Pazo de la Merced, consiguiente á su espíritu superior, no la deja re-



posar ni aun en aquel magnífico retiro. Inicia y hace toda clase de reformas para el más sobresaliente embellecimiento del Castillo y de los alrededores, dirige la confección de los jardines, pronto acometerá la construcción de una monumental escalera que conduzca al piso alto desde la armería que hoy existe á la izquierda del patio de entrada, atiende á la conservación de obras y servidumbres antiguas, lee, pasea, anima conversando galantemente con sus visitas, expresa juicios y afectos delicados y, como se la conoce, revélase persona sutil y nerviosa, de gran pensamiento, de gran corazón y de gran voluntad, que agrada, que atrae, que vive con la vida intensa de los fuertes, de los privilegiados, de los nobles *per se*, de los de naturaleza inmune á la degeneración, de los de raza vigorosa, ilustrada, trabajadora, idealista, independiente, española, de la raza española que fué, que es y que será.

Por las corteses distinciones y deferentes informes con que en nuestra breve visita á Monte-Real nos honraron la respetable Marquesa viuda del Pazo de la Merced y sus galantes huéspedes, sentimos entonces la satisfacción que agradecidos hubi-



Conde de Torre Vélez, que con la señorita doña Concepción Figueroa eran las distinguidas personas que se hospedaban allí entonces, acompañando á la ilustre y amable viuda del Sr. El-duayen.

mos de expresar y que ahora reiteramos con el respeto y simpatía que merecen y que dejaron en nuestro espíritu.

JUAN DE CASTRO

LAS ÚLTIMAS CORTES DE LA REGENCIA

Podemos afirmar que ha de servirnos para la presente parlamentaria temporada, el mismo cartel que tuvimos en la anterior.

Una mayoría indecisa, oscilando entre la sumisión irreflexiva



EL ALMIRANTE VALCÁRCEL

y la deslealtad inesperada; opositoristas caprichosos, blandos, censores casi contratados y el continuo proceso de asuntos gravísimos que pasarán como baladías y de quisicosas menudas que aparecerán como problemas importantes, y en fin, el consabido humorista parlamentario Sr. Romero Robledo, entreteniéndose en discursar, ora en serio, ora en broma, según esté su ánimo para reñir ó para jugar.

Entre tanto los pueblos, las corporaciones, las clases sociales, los bocudos, los grupos y hasta los particulares, pujando por hacer política... lejos del Parlamento.

Hemos de confesar, aunque mucho nos apene, que la actual situación no puede ser, ni más triste y aflictiva, ni más difícil y peligrosa.

Aunque con bullanga y desorden, y mucho aire de emprendedor é ingeniador, el Sr. Ministro de Instrucción pública ha desenvuelto grande actividad en materia de reformas, y decreto tras decreto ha vuelto el mundo del revés y de arriba abajo; ocioso no se ha estado durante las vacaciones parlamentarias el Sr. Conde, al que bien pudiera llamársele como al ministro universal del Príncipe Perro de Laboulaye: «El Conde de Toca á todo», odioso no, pero mesurado y oportuno, tampoco.

No hay que acusar de error al audicioso D. Alvarito, por haberse metido á querer variar escuelas, métodos, ordenanzas y hasta el carácter mismo de las ciencias. ¿Por qué no? ¿Pues acaso no vivimos en un país en el cual no hay hombre político

que no tenga su particularísimo plan de instrucción pública y el propósito de establecerlo no bien le dejen sentarse en la poltrona y divertirse jugando con maestros, universidades, ciencias divinas y humanas, artes y profesiones? Para eso está el ministerio de «las almas», según le ha llamado Romanones. ¿Se quejan los alumnos? ¿Se quejan los padres de familia? ¿Se quejan los maestros? ¿Se quejan las universidades? ¿Se queja la nación porque la privan de realizar la función más libre de las sociedades, la instrucción pública?... Pues si nadie se queja ni protesta, ¿por qué no han de pasar el rato en arbitrios, caprichos é ingeniaturas los ministros de Instrucción pública?

«Cada pueblo tiene el gobierno que se merece», dijo en una hermosísima homilía San Juan Crisóstomo: no lo olvidemos.

Comiéndose las uñas de envidia están otros portentosos reformadores, como el Sr. Vincenti, por ejemplo... Ya les llegará su vez. Acá estamos para entretener nuestros ocios con las novedades que de año á año establezcan en la enseñanza los políticos. Nada de esto ofrecerá seria discusión parlamentaria: primero, porque presenta un confuso y revuelto cúmulo de cuestiones que, para ser como se debiera estudiadas concretamente, necesario sería tiempo, sosiego y cultura; segundo, porque nadie en este país cree viable la reforma que otro establece.

¿Hablabamos de la Marina?

¿Á qué? El Sr. Duque de Veragua ha demostrado, ¿qué es lo que ha demostrado el Sr. Duque de Veragua? ¿Cautela? ¿Previsión? ¿Empeño decidido de favorecer prontamente el desarrollo de la Marina de guerra, ¡que no es tan necesaria!

El está descontento; la Marina, enojosa é impaciente, y nadie satisfecho... pero no hay que negar tampoco la actividad del Duque, durante la vacación parlamentaria... Los Duques se han movido mucho, si bien no tanto como el señor general Weyler; la ardilla de la fábula no le habría aventajado ni en movilidad, ni en la infructuosidad de sus idas y venidas.

Ninguno de estos prenombrados ministros será objeto de seria crítica. ¿Para qué?

El Sr. González hizo su circular sobre asociaciones, y más que esto, sus proyectos de reformas administrativas; el señor ministro de Agricultura, no sabemos cuántos trabajos; el señor Urzáiz, su labor hacendística; pero el primer premio en actividad ha de llevarlo el señor duque de Almodóvar, que en esto supera hasta al diligentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

Se hablará del número de trajes que ha lucido por mañana, tarde y noche en San Sebastián el Duque de Almodóvar del Río.

¡Vaya si han trabajado los señores ministros, después del largo discurso de

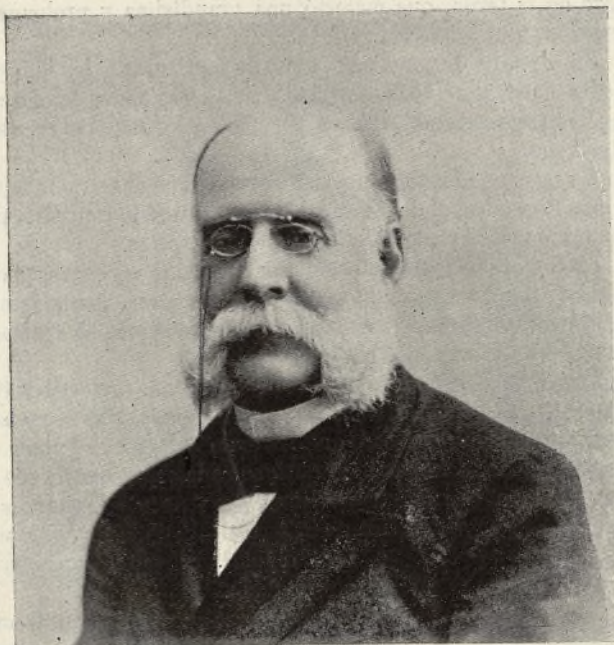
crítica que ha pronunciado el Sr. Romero Robledo, tildando de indolentes á los miembros del ministerio, supo sacar la cuenta



LON SANTIAGO ALBA

de circulares, decretos y reales órdenes expedidos por el Gabinete, el Sr. Conde de Romanones!

Dos circunstancias muy dignas de ser estimadas se han ofre-



DON ALEJANDRO GROIZARD

cido en los últimos debates del Congreso; una se revela en las palabras conque el Sr. Romero Robledo contestó al Sr. Ministro de Instrucción pública, pues por ellas expresó acentuado desdén, no exento de excesivo amor propio, pues manifestó no querer contestar al Sr. Conde de Romanones, sin duda por considerarle gran orador un novato parlamentario, contrincante débil para medir sus armas con tan celebrado oposicionista, y otra importantísima la que ofrecen las no muy hábiles declaraciones del general Weyler acerca de la dictadura.

Dios mío, ¿que es esto? ¿Nos amenaza César? ¿Nos amaga un Cromwel? Estamos á merced de un general ambicioso como los de las repúblicas sud-americanas?

Nadie, necesario es decirlo, se muestra ni amedrentado, ni preocupado por las frases del Sr. general Weyler. Al cual verdaderamente le faltan para esos bríos que muestra, el recuerdo de campañas de Austerlitz ó de Vagram ó de Jena.

¿Pasará el Rubicón S. E.? Cójanos confesados el terrible dictador, dictador para cuando lleguen las circunstancias, si es que logra el general Weyler empinarse lo bastante para ponerse á la altura de las tales circunstancias.

Si es broma puede pasar... porque el presente parlamento va todo él pareciendo pura broma y las actuales Cortes las indicadas para revelar la apenadora decadencia del viejo sistema. Bien puede darse aire de grande en ellas hasta el general Weyler.

¡Qué triste cuadro! No es posible olvidar aquellas grandes elocuencias de Ayala, de Martos, de Cánovas, de Castelar, de Aparici y Guijarro, de Manterola, de Río Rosas, de aquellos varones ilustres llenos de potencia intelectual y de energías morales ¿Cuándo ante éstos, sin tener en cuenta la Constitución ni los respetos que merece una Cámara, ni los que ha de infundir la monarquía, se hubieran atrevido un general Prim, héroe de Africa, un general Martínez Campos, soldado valeroso, ambos ciudadanos que mostraron patriotismo y respeto á las leyes... cuándo se hubieran atrevido á ofrecerse, siquiera por probabilidad de condiciones posibles, á ser dictadores? ¡Qué otra cosa prueba la afirmación deleitosa del nunca afortunado general Weyler sino la ridícula y grotesca situación en que hoy nos hallamos!

Recordarán nuestros lectores que en el último trabajo de in-

formación sobre asuntos parlamentarios ya dejamos dicho que era de temer una dictadura Weyler-Canalejas; el verano lo han pasado ambos grandes hombres—digámosles así—de la Ceca á la Meca, presentándose aquí y acullá, uno haciendo discursos y otro luciendo su personilla... pues ya ven ustedes cómo el general ha venido á confirmar nuestras palabras... el vencedor... de Silvela está dispuesto á ejercer la dictadura si las circunstancias... si el país... y si otras cosas le dejaren.

El joven diputado Sr. Domínguez pronunció un discurso de verdadera oposición y de oratoria clara y contundente, censurando la indecisión y blandura del Gobierno en el mantenimiento del orden público, que á estas horas resulta labor difícil del actual Gabinete, que en este punto, según dijo el señor Conde de Romanones, tiene que limitarse á conservar el orden en lo que le «es posible».

Espéranse en la Cámara las acusaciones prometidas por el capitán Verdades que, si las dice en el Parlamento, según ha prometido, producirá un verdadero cataclismo, y si frustra las esperanzas... dará una caída monumental. Así marcha hasta el presente la labor parlamentaria, incierta, confusa y difusa en lo referente á la verdadera política, y vulgar y populachera en todo cuanto se refiere á difamación y escándalo.

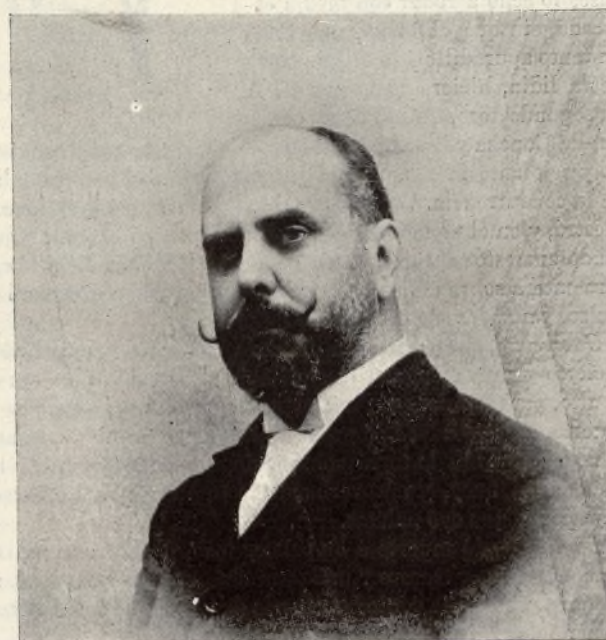
La serenidad—siquiera se tilde ya de indiferencia—mostrada por el Sr. Sagasta, es otro de los curiosos caracteres de la presente situación.

¡Indiferencia! Espantoso síntoma, que se revela en el Presidente del Gobierno en esto, en las Cámaras y en el país.

Sin embargo... á última hora hemos podido salir de la vergonzosa indiferencia... El popular capitán Verdades, que ni es capitán, según parece, ni dice verdades según resultó, presentóse, como es sabido, á sostener en el Parlamento acusaciones hechas en un periódico que dirige.

Uno de los fiscalizados y acusados por dicho diputado, era el Sr. Moret, el cual se defendió con grande elocuencia y dando un tan altísimo ejemplo de sinceridad y de honradez valerosa y firme, que sin duda dió la más profunda y provechosisima lección de moral pública que ha podido darse en un Parlamento.

Asimismo el Sr. Merino supo rechazar por su parte á los que



EL MARQUÉS DE TAMARIT

le han calumniado y el Parlamento mostró severidad y majestad castigando como le es posible á los que por maldad ó ligereza, ignorancia ó intención han acometido tan menguadas campañas.

PICO DE LA MIRANDOLA



La corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa.

Nunca mejor que ahora puede citarse el tan manoseado refrán: «mucho ruido y pocas nueces». Por falta de bombo y platillos no quedó la corrida de la prensa; pero tampoco pudo tener peores resultados. De quién fué la culpa, cualquiera lo averigua á estas alturas, unos dicen que... otros dicen cual... y así

estamos. Nosotros creemos francamente que la culpa fué de todos. La Comisión organizadora estuvo deficiente; pudo hacer algo más de lo que hizo. Los ganaderos también pudieron y debieron mandar algo más de lo que se lidió en la Plaza de Madrid el domingo pasado, y la prensa en general no debió dar tanto bombó inmerecido á los animalitos que nos remitieron los dueños de las vacadas.

Pero esto pasó ya; es del dominio de la Historia... del toreo. Á nosotros sólo nos toca dar una ligerísima reseña de la corrida para no faltar á la actualidad palpitante. Así, pues, ocupémonos de los toreros, que es lo único—no mucho—digno de nuestra atención.

Mazzantini, en su primer toro, de Veragua, estuvo bien. De sólo tres pases lo echó á rodar con media estocada, sin que el bicho, que llegó un tanto apuradillo á la última parte de la lidia, hiciera nada por él. Á su segundo toro, quinto de la corrida, de Concha y Sierra, lo muleteó bien, desde cerca, adornado y solo ante la res, oyendo palmas y coreado por los jolés! de la concurrencia. Cuadró el animalejo, arrancó muy bien el diestro, y en el momento de la reunión cabeceó el toro, resultando una estocada entera, pero ladeada y tendida. Repitió con otra entera sobre tablas y terminó con un buen descabello á pulso, ganándose la ovación de la tarde.

Guerterito, que sustituía á Fuentes, mató á su primer bicho, incierto y muy quedado, con valentía, pinchando una vez en lo alto, para dar después una estocada en el propio sitio de la muerte. Al segundo, la fiera de Palha, tuvo que ir á buscarla á las tablas y allí le toreó como pudo, librando con vista las coladas del buey, y aprovechando le tumbó de una estocada baja por la que oyó palmas.

Lagartijo dió muerte á su primer toro, de Muruve, de un pinchazo largo y trasero y una estocada también trasera. Á su segundo, entre una verdadera lluvia de objetos de todas clases, le mató de un bajonazo á paso de banderillas.

Machaquito acabó con su primer bicho, de Adalid, de una corta y perpendicular, y otra con los terrenos cambiados, un volapié hasta la mano, de valiente. Al último de la corrida le mató de una estocada delantera.

En banderillas sólo hubo de notable un par de Tomás Mazzantini, extra, de poder á poder, á toro levantado; al quinto

toro de la tarde, que mereció una grandísima y prolongada ovación, muy bien ganada.

En la suerte de varas nada hubo de particular, y las hubo de todas clases y en todas formas, y se vieron todas esas cosas que estamos acostumbrados á ver aun en las mejores corridas de abono.

En resumen: los toros dejaron bastante que desear; el mejor, entre los malos, el de Adalid, al cual el Jurado concedió, por unanimidad, el premio de las cinco mil pesetas.

La corrida ha resultado bastante deficiente en concepto del público. La Asociación ha pagado por los toros, lo que le han pedido: 2.000 pesetas por el que menos, y además ha costado los gastos de traerlos á Madrid.

Pocas corridas habrán traído mayores y más acaloradas discusiones. Todavía se habla de sus incidentes, y se recordará por largo tiempo el chasco que ha dado á la afición. Pero ya ha terminado la temporada y abrigamos la esperanza de que la suerte querrá que alguna novillada del presente invierno sea peor que la *magna* corrida de la Asociación de la Prensa y nos haga olvidar el *magno* disgusto que nos ha dado.

Los señores que formaron la Comisión organizadora de dicha fiesta, han publicado en todos los periódicos y algunos semanarios, un artículo, intitulado: «Á cada uno lo suyo», en el cual tratan de defender su gestión, indicando al mismo tiempo que debe atribuirse la culpa del fracaso de la corrida á los señores ganaderos.

Es verdad que algunos dueños de vacadas de las que gozan mayor renombre y fama, han estado un poco frescos al elegir el ganado que había de sostener el *pendón* de la casa, pero no es de ellos tan sólo la responsabilidad de lo ocurrido y, sobre todo ¿por qué se han apresurado esos señores á publicar el susodicho ar-

ticulejo, por el que tratan de reivindicarse ante la pública opinión? Yo creo que este solo hecho demuestra que no están muy satisfechos de sí mismos y procuran defenderse lo mejor posible. Y cabe preguntar: quien se defiende, ¿no declara por este solo hecho, que necesita defensa? y ¿lo que necesita defensa, es ó debe ser, porque ha omitido ó se ha excedido en algo? Luego... saquen las consecuencias los señores de la Comisión.

Y aquí hago punto final, seguro de que serán muy pocos los lectores que lleguen hasta estos renglones; tan manoseada y aburrida va resultando ya la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa.—A. S.





- 1 -



- 3 -



- 5 -



- 7 -

Una noche en que la luna
su faz entre nubes guarda,
por una estrecha calleja
(que aunque sé como se llama
no es menester el decillo
por no importar á la fábula)
de don Félix de Segovia
la airosa figura avanza
bien cubiertos sus contornos
y mal cubiertas sus ansias.
Mientras de un extremo al otro
la calle pasa y repasa,
fuertes pasos y resueltos
anuncian la muy gallarda
presencia del noble conde
don Luis Fernando de Lara.
También el recién llegado
sube el embozo de grana
y solamente los ojos
de entre los pliegues escapan.
Al ver al otro embozado
dudas y celos le asaltan
y por alejar testigos
que pregonen sus hazañas
y dar al tiempo lo suyo
y dar á su pecho calma,
descubriendo su cabeza
los tres escalones salva
que conducen al convento
de unas monjas Trinitarias
y en el pórtico se oculta
y allí en el pórtico aguarda.

Dan las diez! Aún no extinguidos
los ecos de las campanas,
con negro manto que envuelve
curvas llenas de arrogancia,
con paso firme y menudo
debla la esquina una dama.
Un—don Félix de mi vida—
de frescos labios se escapa
y cuando dama y mancebo
juntos emprenden la marcha,
al pasar por el convento
de las monjas Trinitarias,
á los felices amantes
detienen estas palabras:
—Arme el hidalgo su diestra,
que no es el que aqui le para
plebeyo que en dos amenes
se deja usurpar la dama.
Y á tiempo que el de Segovia
al aire el acero daba,
un tenue golpe en un hombro
hizo volver al de Lara
rostro y cuerpo, y encontrarse
con una esbelta enlutada.
Comprendió el error el Conde,
confuso guardóse el arma
y sombrero en mano dijo:
—Mil perdones os demanda
quien por los celos no vive
y ellos hacen su desgracia.
Cortés respondió al saludo
don Félix y... no hubo nada,
mas lo que empezó en pasillo
pudo concluir en drama.

RICARDO DE LA VEGA (hijo).



- 2 -



- 4 -



- 6 -



- 8 -

ANÉCDOTA HISTÓRICA

DE CALDERÓN DE LA BARCA

Nadie soñó á Calderón
—autor de tan rica fama—
muy arropado en la cama,
durmiendo como un lirón.

Mas no era espacio pequeño
el que otorgaba al reposo
«El mágico... prodigioso»
autor de «La vida es sueño.»

Y diz que en dulce desmayo
pasaba las horas muertas
en su «Casa con dos puertas»
«Mañanas de Abril y Mayo».

¡Muy natural!... Si en la historia
sueña el rico en su riqueza
á él... le arrulla la belleza
y le adormece... su gloria.

Y ver en sueños pretende
de su ilusión á la luz
«La devoción de la cruz»
ó acaso «La dama duende».

Un día—y aun no descubre
el crítico más severo
si pudo ser en Enero
en Agosto ó en Octubre—

se persuadió Calderón
que el dormir no es *bien pequeño*
pues *toda la vida es sueño*
y los sueños... sueños son.

—El sol ya sus luces roba
á los astros eclipsados
y aún... sus hábitos colgados...
en la percha de su alcoba.

En lánguido devaneo
y entre visiones confusas
olvida el vate á las musas
para vagar con Morfeo.

Pero entre tanto... sonora
una voz—¡don Pedro!—clama
y, alzándose de la cama,
—¿qué ocurre, dice, á esta hora?

Mas... la luz del sol divisa
y apresurado se viste...
—¡hay Señor, murmura el triste,
hoy no puedo decir misa!—

Y corriendo y tropezando
entra en el templo desierto,
y ve el altar ya cubierto
y una vieja bostezando.

—Un ogro es el sacristán,
todo huesos y pellejo...
—un zapatero de viejo,
ingerto en orangután.—

Y su barbilla de abuela
tanto á la nariz se atreve
que... de lado soplar debe
para apagar la candela.

Gran calva, con tres mechones
cual potencias de un Dios-niño;
su rostro barbilampiño
con rijas y costurones.

Al ver entrar á su preste
—¡vaya unas horas!—murmura
y se mece su figura
cojeando hacia el oeste.

Y su calva soberana
arrugando con furor
le pregunta:—¿qué color?...
¿misa de hoy... ó de mañana?

Calderón calla; y el cojo,
mascullando maldiciones,
abriendo va los cajones
de ornamentos... con enojo.

Torpe y ciego por la ira,
del alba que se ha enganchado
en un clavillo doblado
tan brusco y tan recio tira

que con un pasmo salvaje
contempla el pobre vejete
de cuatro metros un siete
dibujarse en el encaje.

Entonces le hirió la calva
Calderón y dijo:—Hermano
¿con que no vengo temprano
y llevo al romper el alba? (1)

JOSÉ M.^a RUANO

SERENATA

I

Hermosa niña de las trenzas de oro
que en el silencio de la noche espera
oir las quejas y el amante lloro
del trovador que canta en tus balcones,
no creas sus palabras embusteras
ni escuches amorosa sus canciones.

**

Mira que miente cuando jura amarte,
mira que sólo de perderte trata,
que quiere con sus cantos cautivarte
para robar de tu virtud el tesoro,
no escuches, no, su amante serenata...
hermosa niña de las trenzas de oro.

II

¡Murieron las románticas empresas!
Pasaron ya del trovador los días,
no se guardan lo mismo que á profesas
á las niñas del día, ni es preciso,
que ya no hay en las rejas celosías,
ni trovador que escale un quinto piso.

**

El trovador moderno es un gomoso,
esclavo siempre de la moda ingrata,
que combina de un modo prodigioso,
con arreglo á las prácticas inglesas,
treinta formas distintas de corbata...
¡Murieron las románticas empresas!

III

La orgullosa y altiva castellana
burlaba, en otro tiempo, á sus guardianes,
y asomada en la gótica ventana,
oía del laud los dulces sonos,
las quejas, los suspiros, los afanes
que el trovador pintaba en sus canciones.

**

Tantas pruebas amantes de ternura,
tanta virtud, pasión tan infinita,
eran recompensadas con usura,
pues con esplendidez de soberana
premiábalos después con una cita
la orgullosa y altiva castellana.

(1) Pronunció Calderón esta frase en la iglesia de Santa María, á donde iba á celebrar todas las mañanas, cuando vivía en el núm. 72 de la calle Mayor, de Madrid.

Hermosa niña de las trenzas de oro
que en el silencio de la noche esperas,
oir las notas del cantar sonoro,
no escuches sus palabras embusteras,
ni atiendas de tus sueños las quimeras,
hermosa niña de las trenzas de oro...

JOSÉ JUAN CADENAS

CANTARES

Aun conservo aquella flor
que me vino de tu mano;
entre risas me la diste
y entre lágrimas la guardo.

Bondadosa vanidad
¡qué caritativa eres
disfrazando la verdad!

Cuando me estén enterrando
el retrato que me diste
pónmelo sobre los labios.

El frío del alma
no hay más fuego que pueda quitarlo
que el de una mirada.

Bajo de esta dura losa
pienso que me ven sus ojos
y me sonríe su boca.

No pagarás tus acciones
aunque siempre estés oyendo
el grito de la conciencia
la voz del remordimiento.

A las sepulturas
van tantos secretos...
¡Qué cosas tan tristes se dirán bajito
temblando los muertos.

CASILDA DE ANTÓN DEL HONET

Á MI SULTANA

Que las hadas protectoras
á mis súplicas atiendan
y un palacio te fabriquen
igual al que habitan ellas;
que allí, cual nueva Titania,
las hadas te aclamen reina
y el halo de tu corona
en luz del iris te envuelva;
y entre pórfidos y jaspes,
y columnatas aéreas,
bajo cristalina cúpula,
y sobre alfombra de seda,
al són de la zarabanda
que toca mágica orquesta,
mientras tu pie se desliza
y tu talle se cimbreo,
los silfos desde las torres,
los gnomos desde las cuevas,
los elfos y las valquirias
como tributo te ofrezcan
para tu mano las flores,
para tu cuello las perlas,
para tu torso las blondas,
para tu sien las diademas,
para tu regalo el músico,
para tu fama el poeta
y para tu amor... ¡á nadie!
¿Dónde hallar quien te merezca?

MARTÍN PIZARRO



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excm^a. Sra. D.^a Elisa Macpherson V.^{da} de Saavedra.

Excmos. Sres. Marqueses de Salas.

Excmo. Sr. D. Luis Felipe García-Marchante.

» » » Rafael López Oyarzabal.

» » » Ramón Sánchez Pescador.

Sr. D. Enrique Podadera.

Círculo de la Gran Peña.

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN



Once de espadas.

Iconología de las cartas.

En las antiguas cartomancias griega y romana, influenciadas por el espíritu guerrero que informa todos los actos y todas las acciones de aquella época, tenía el caballo de espadas significación derivada del arma militar, que parece representar.

Cuando los famosos generales que acaudillaban las huestes del gran imperio romano, marchaban a combatir los enemigos de su patria ó á someter lejanos territorios que convertían en provincias tributarias de la metrópoli, era previa é importantísima cuestión la de acomodar al juicio de las cartas la conducta que habrían de seguir en los campos de batalla.

Si se presentaba solo el caballo de espadas ó precedido de oros ó copas, era decisiva su influencia — la de la caballería — en las batallas que habría de presentarse al enemigo, y el caudillo tenía especialísimo cuidado en que dicha arma se reservase para el momento de resolverse la lucha.

En cambio si se presentaba el caballo de bastos, sobre todo si venía precedido del tres de espadas, anunciaba desgracias, la probable derrota del ejército conducido por quien la consultaba y, en este caso, guardábase muy mucho de arrojar la caballería romana sobre la enemiga, reservando el resultado del combate á la mayor habilidad de las masas de infantería.



Once de bastos.



M. M.
SALMONTE

Vestidos de
señora á la
inglesa.

2, Cruz, 2, principal.

MADRID



Gran Sombrerería de los hijos de G. Arias



GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,
mil diferentes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.

DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO

Imitación superior é inalterable
de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas
4, Cedaceros, 4

10, CALLE DEL CARMEN, 10

MADRID

ALTAS NOVEDADES DE PARÍS Y LONDRES ● PRECIOS FIJOS

20, Preciados, 20 “La Inuneraria,,

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225



TORCUATINA

DEL

Dr. González

FARMACEUTICO

DE

BIARRITZ

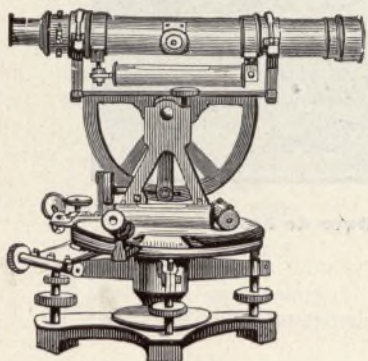
De venta en todas las farmacias.



Pedraza y Murillo

3, CAR. DE SAN JERÓNIMO, 3

Juntos y en buena armonía,
Murillo y Pedraza abrieron
amplia hermosa barbería.
¡Qué requetebién lo hicieron!
¡Nadie al verlos lo diría!



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.

